

## Homilia 6 de Febrero del 2011

La semana pasada escuchamos en el Evangelio las enseñanzas básicas de Jesús, las bienaventuranzas, que comienzan su gran Sermón en el Monte. Inmediatamente después, en nuestra lectura de hoy, Jesús continúa para describir a aquellos que serían sus verdaderos seguidores. Tengan en cuenta que ni en la lectura de la semana pasada ni en la lectura de hoy no nos dice Jesús, a sus seguidores, lo que debemos hacer o lo que no debemos hacer. En la lectura del Evangelio para la próxima semana, empezaremos a oír sus declaraciones acerca de la conducta moral, pero, aún así, no se enfocará en el comportamiento.

La concentración de Jesús no es en lo que hacemos, sino en lo que somos. No está hacer, sino ser que revela lo que somos.

Por supuesto, no quiero decir que a Jesús no le importa lo que hacemos, pero quiero decir que él está más preocupado por la fuente de nuestro comportamiento que por el comportamiento en sí.

«Ustedes son la sal de la tierra,» dice Jesús, y «[ustedes] son la luz del mundo». Yo podría pasar mucho tiempo hablando acerca de la sal y la luz, pero Jesús deja bien claro su punto: «Que . . . brille la luz de ustedes ante los hombres, para que viendo la buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su padre, que está en los cielos». ¿Cómo puede recibir alabanzas nuestro padre celestial si la gente no reconoce que hacemos lo que hacemos y somos quiénes somos porque él es nuestro padre y nuestro Dios? Pero si la gente nos ve representando a Dios y a su Iglesia, así que, dondequiera que estemos y hagamos lo que hagamos, estamos trayendo honor y alabanza a nuestro Dios y a su Iglesia o estamos trayendo deshonra y desgracia.

Recientemente, un baquero me hablaba de cómo él está enseñando a sus hijos. Él

## Homilia 6 de Febrero del 2011

me contó que estaba en su carro llevando a sus hijos a un evento (se me olvidó a cual). El conductor de otro carro hizo un gesto insultante cuando el banquero le pasó. Los hijos le dijeron, «Papá, ¿Viste eso? ¿No vas a hacer algo?» Dijo el banquero, «Niños, ignoro ese tipo de cosa; ese hombre puede ser uno de mis clientes. Dondequiera que esté, represento al banco donde trabajo. Dondequiera que vayan, representan a esta familia». Entonces se volvió hacia mí y dijo, «Usted sabe, Diácono, dondequiera que vaya, usted representa a su Iglesia». Eso es verdad.

Pero entonces como yo estuve pensando en ustedes, nuestra comunidad hispana, me acordé de lo que un ministro protestante dijo en una reunión de la Asociación de los Líderes Religiosos de Ames. Él habló acerca de su misión, en sus palabras, «para ganar almas para Cristo». Él asumió que nosotros católicos no son cristianos. Dijo, «Cada vez que oigo a la gente hablando español, empiezo a dar testimonio de ellos sobre Cristo». ¿Se dan ustedes cuenta de que, para muchos anglos, ustedes representan la fe católica? La gente en esta área supone que si ustedes hablan español, son católicos. Por lo tanto, dondequiera que vayan y hagan lo que hagan, representan la fe católica. Quiero terminar esta homilía con una pregunta: ¿Traen ustedes la deshonra y desgracia a nuestro Dios y a su Iglesia o traen honor y alabanza?

Deacon John McCully